MUNDO DE LIBROS

La Biblia en España, Tomo II (de 3) O viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península

GEORGE BORROW

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

La Biblia en España, Tomo II (de 3) O viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península

George Borrow

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Note: Project Gutenberg also has an HTML version of this file which includes the original illustration. See 51020-h.htm or 51020-h.zip: (https://www.gutenberg.org/cache/epub/51020/pg51020-images.html) or (https://www.gutenberg.org/files/51020/51020-h.zip)

Images of the original pages are available through Internet Archive/Canadian Libraries. See https://archive.org/details/labibliaenespa02borr

Project Gutenberg has the other two volumes of this work. Tomo I: see https://www.gutenberg.org/ebooks/51019 Tomo III: see https://www.gutenberg.org/ebooks/51689

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

En el texto las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas como MAYÚSCULAS.

COLECCIÓN GRANADA

VIAJES

BORROW: LA BIBLIA EN ESPAÑA TRAD. DEL INGLÉS POR M. AZAÑA

LA BIBLIA EN ESPAÑA

POR

J. BORROW

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR MANUEL AZAÑA

TOMO II

[Ilustración]

COLECCIÓN GRANADA JIMÉNEZ-FRAUD, Editor.—MADRID

ES PROPIEDAD
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA
LA LEY

Imprenta Clásica Española. Glorieta de Chamberí. Madrid.

ÍNDICES

Páginas.

CAPÍTULO XIX.—Llegada a Madrid.—María Díaz.—Impresión del Testamento.—Mi proyecto.—El corcel andaluz.—Se necesita un criado.—Una petición.—Antonio Buchini.—El general Córdova.—Principios de honor. 13

CAP. XX.—Enfermedad.—Visita nocturna.—Una inteligencia superior.—El cuchicheo.—Salamanca.—Hospitalidad

irlandesa.—Soldados españoles.—Anuncios de las Escrituras. 30

CAP. XXI.—Salida de Salamanca.—Recibimiento en Pitiega.—El dilema.—Inspiración súbita.—El buen cura.—Combate de dos cuadrúpedos.—Irlandeses cristianos.—Las llanuras de España.—Los catalanes.—La poza fatal.—Valladolid.—Propaganda de las Escrituras.—Las misiones para Filipinas.—El colegio inglés.—Una conversación.—La carcelera. 43

CAP. XXII.—Dueñas.—Los hijos de Egipto.—Chalanerías.—El caballo de carga.—La caída.—Palencia.—Curas carlistas.—El mirador.—Sinceridad sacerdotal.—León.—Alarma de Antonio.—Calor y polvo. 69

CAP. XXIII.—Astorga.—La posada.—Los maragatos.—Costumbres de los maragatos.—La estatua. 87

CAP. XXIV.—Salida de Astorga.—La venta.—El atajo.—Salvación difícil.—El vaso de agua.—Sol y sombra.—Bembibre.—El convento de las Rocas.—Puesta de sol.—Cacabelos.—Aventura a media noche.—Villafranca. 94

CAP. XXV.—Villafranca.—El puerto.—Simplicidad gallega.—La guardia de la frontera.—La herradura.—Peculiaridades gallegas.—Una palabra sobre el idioma.—El correo.—El hostelero y los huéspedes.—Los andaluces. 113

CAP. XXVI.—Lugo.—Los baños.—Una historia de familia.—Los Migueletes.—Las tres cabezas.—Un

veterinario.—La escuadra inglesa.—Venta de Testamentos.—La Coruña.—El reconocimiento.—Luigi Pozzi.—La especulación.—John Moore. 130

CAP. XXVII.—Compostela.—Rey Romero.—El buscador de tesoros.—Proyectos risueños.—El derecho de asilo.—Riquezas ocultas.—El canónigo.—El localismo.—La lepra.—Los huesos de Santiago. 151

CAP. XXVIII.—Los mareantes de Padrón.—Caldas de los Reyes.—Pontevedra.—El notario público.—La insania de un barbero.—Una presentación.—La lengua gallega.—Paseo por la tarde.—Vigo.—El forastero.—Los judíos del desierto.—La bahía de Vigo.—Una interrupción brusca.—El gobernador. 168

CAP. XXIX.—Llegada a Padrón.—Un proyecto aventurado.—El _alquilador_.—Falta de palabra.—Un compañero singular.—Historia sencilla.—Un camino áspero.—La deserción.—La jaca.—Un diálogo.—Situación difícil.—La _Estadea_.—Nos anochece.—La choza.—La almohada del viajero. 189

CAP. XXX.—Mañana de otoño.—El fin del mundo.—Corcubión.—Duyo.—El cabo.—Una ballena.—La bahía exterior.—La detención.—El pescador alcalde.—Calros Rey.—Un incrédulo.—¿Dónde está el pasaporte?—La playa.—Un liberal influyente.—La criada.—El gran «Baintham».—Un libro sin par.—Hospitalidad. 211

CAP. XXXI.—La Coruña.—Paso de la bahía.—El Ferrol.—El

astillero.—¿Dónde estamos?—El embajador griego.—A la luz de un farol.—El barranco.—Viveiro.—La noche.—Ciénagas y tremedales.—Buenas palabras y buena moneda.—La cincha de cuero.—Ojos de lince.—El bribón del guía. 236

CAP. XXXII.—Martín de Ribadeo.—La yegua facciosa.—Los asturianos.—Luarca.—Las siete bellotas.—Los ermitaños.—Narración de un asturiano.—Unos huéspedes raros.—El criado gigante.—Batuschca. 255

CAP. XXXIII.—Oviedo.—Los diez caballeros.—Otra vez el suizo.—Petición modesta.—Los ladrones.—Benevolencia episcopal.—La catedral.—Un retrato de Feijóo. 271

CAP. XXXIV.—Salida de Oviedo.—Villaviciosa.—El joven de la posada.—La narración de Antonio.—El general y su familia.—Noticias deplorables.—Mañana moriremos.—San Vicente.—Santander.—Una arenga.—El irlandés Flinter. 285

CAP. XXXV.—Salida de Santander.—Alarma nocturna.—La hoz tenebrosa. 301

LA BIBLIA EN ESPAÑA

CAPÍTULO XIX

Llegada a Madrid.—María Díaz.—Impresión del Testamento.—Mi proyecto.—El corcel andaluz.—Se necesita un criado.—Una

petición.—Antonio Buchini.—El general Córdova.—Principios de honor.

Llegué a Madrid[1], y en lugar de acudir a mi antiguo alojamiento de la calle de la Zarza, tomé otro en la calle de Santiago[2], en las cercanías de Palacio. El nombre de la hostelera (porque, hablando propiamente, hostelero no le había) era María Díaz, de quien voy a decir algo en particular, ya que ahora se me ofrece ocasión de hacerlo.

[1] Borrow salió de Sevilla el 9 de Diciembre de 1836, estuvo once días en Córdoba, de donde partió el 20, llegando a Aranjuez el 25 y a Madrid el 26. (Knapp.)

[2] Número 16, piso 3.º (Knapp.)

Podía contar esta mujer hasta treinta y cinco años; era más bien agraciada, y todos los rasgos de su fisonomía denotaban una inteligencia poco común. Tenía los ojos vivos y penetrantes, aunque a veces los velaba una expresión un tanto melancólica. Todo su porte respiraba serenidad y reposo notables, debajo de los que alentaban una robustez de ánimo y una energía para la acción prontas a manifestarse en cuanto era menester. Aunque española, y, como es natural, católica, animábanla una tolerancia y generosidad como ya las quisieran para sí personas colocadas a mucha mayor altura. Durante mi permanencia en España encontré en esta mujer un amigo firme e invariable, y a veces un discretísimo consejero. Se adhirió a todos mis proyectos, no diré con entusiasmo, porque esto era impropio de su carácter, pero con sinceridad y cordialidad, y los favoreció en cuanto estuvo de su parte. No se apartó de mí en las horas de peligro y de persecución, y persistió en mi amistad, a pesar

de lo mucho que mis enemigos trabajaron cerca de ella para inducirla a que me abandonase o me traicionara. Sus móviles fueron nobilísimos: la amistad y una percepción exacta de los deberes de la hospitalidad; ningún otro incentivo ni esperanza egoísta, por remota que fuese, influyó en la conducta de esta admirable mujer para conmigo. ¡Honor a María Díaz, la reposada, animosa e inteligente castellana! Sería yo un ingrato si no hablase aquí bien de ella, pues sobradamente merecido tiene este elogio en las humildes páginas de LA BIBLIA EN ESPAÑA.

María Díaz era natural de Villaseca, aldea de Castilla la Nueva situada en lo que llaman La Sagra, a unas tres leguas de Toledo. Su padre fué un arquitecto de cierta nombradía, entendido especialmente en la construcción de puentes. María Díaz se casó muy joven con un respetable hidalgo de Villaseca, llamado López, de quien tenía tres hijos. A la muerte de su padre, ocurrida cinco años antes de la fecha a que me refiero, María Díaz se trasladó a Madrid, en parte con el propósito de educar a sus hijos, y en parte con la esperanza de cobrar una importante suma que el Gobierno quedó debiendo a su padre por varias obras de utilidad y ornato, ejecutadas principalmente en las cercanías de Aranjuez. La justicia de su reclamación fué reconocida sin tardanza; pero, ¡ay!, no consiguió ni un cuarto, porque el Tesoro real estaba vacío. Sus esperanzas de felicidad terrena se concentraron entonces en sus hijos. Los dos más jóvenes eran aún de muy corta edad; pero el mayor, Juan José López, muchacho de diez y seis años, prometía realizar sobradamente las más encumbradas esperanzas de su cariñosa madre. Dedicado a las artes, había hecho ya en ellas tales progresos, que era el discípulo favorito de su famoso tocayo Vicente López, el mejor pintor de la moderna España. Tal era María Díaz,

quien, conforme a una costumbre seguida antaño universalmente en España, y muy extendida aún, conservaba su nombre de soltera, a pesar de estar casada. Esto es lo que hay que decir de María Díaz y su familia[3].

[3] María Díaz murió en 1844. (Knapp.)

Uno de mis primeros cuidados fué visitar a Mr. Villiers, que me recibió con su bondad habitual. Le pregunté si, a juicio suyo, podía aventurarme a imprimir las Escrituras sin dirigir nuevas peticiones al Gobierno. Su respuesta fué satisfactoria. «Obtuvo usted el permiso del Gobierno de Istúriz—me dijo—, mucho menos liberal que el presente; yo soy testigo de la promesa que le hicieron a usted aquellos ministros, y la considero suficiente. Lo mejor que puede usted hacer es comenzar y terminar la obra lo más pronto posible, sin nuevas peticiones; y si alguien pretende interrumpirle, no tiene usted más que acudir a mí; ya sabe que puede mandarme cuanto quiera.» Salí de la entrevista muy contento, y en seguida comencé los preparativos para ejecutar lo que me había llevado a España.

Es innecesario referir aquí ciertos detalles de poco interés para el lector; baste decir que tres meses más tarde se publicaba en Madrid una edición del Nuevo Testamento de cinco mil ejemplares. La obra se imprimió en el establecimiento de don Andrés Borrego, escritor de economía política muy conocido, y propietario y director de un periódico influyente llamado _El Español_. A este señor me recomendó el propio Istúriz, el día de nuestra entrevista. El malaventurado ministro tenía a Borrego en grandísima estimación, y pensaba elevarlo al puesto de ministro de Hacienda; pero al estallar la revolución de La Granja abortó este proyecto, con los demás de igual

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com